

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El afecto de la desilusión y su relación al goce en la operación analítica.

González, María Florencia.

Cita:

González, María Florencia (2020). *El afecto de la desilusión y su relación al goce en la operación analítica. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/471>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/VWY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL AFECTO DE LA DESILUSIÓN Y SU RELACIÓN AL GOCE EN LA OPERACIÓN ANALÍTICA

González, María Florencia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es realizar una investigación acerca del afecto de la desilusión y establecer una diferenciación entre afecto y goce en un tratamiento psicoanalítico, articulando dichos conceptos a un caso clínico. Para ello se tomará como autor fundamental a Lacan, J. en sus enseñanzas de los Seminarios IV, XI y XVIII, a su vez se realizará un recorrido por los textos de Freud, S. Mas allá del Principio del Placer y De guerra y muerte y por la teoría de Winnicott, D. acerca de la "Ilusión-desilusión". Los resultados a los que se arriban intentan vislumbrar la articulación entre un afecto -que a su vez opera a nivel significativo-, su correlato fantasmático y la emergencia del goce en tanto excedente que provoca estados de profunda desesperación. La metodología de la investigación será de tipo cualitativa, utilizando como técnica la recopilación de datos bibliográficos y el estudio de un caso que será construido y analizado según la lógica y los conceptos psicoanalíticos. De esta manera, se enmarca dentro de una investigación clínico- conceptual en Psicoanálisis, dentro del Proyecto UBACyT "Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica".

Palabras clave

Afecto - Desilusión - Goce - Fantasma

ABSTRACT

THE AFFECTION OF DISILLUSIONMENT AND ITS RELATION TO JOUISSANCE IN THE ANALYTICAL OPERATION

The purpose of this work is to perform an analysis about the affection of disillusionment and to establish a differentiation between affection and jouissance in a psychoanalytic treatment, articulating these concepts to a clinical case. For this, Lacan, J. will be taken as the fundamental author in his teachings of Seminars IV, XI and XVIII, a review of the texts of Freud, S. Beyond the pleasure principle and On war and death and the illusion-disillusionment theory by Winnicott, D. The disillusionment as affection and its relation to jouissance and phantasm will be questioned. The results reached try to glimpse the articulation between an affection (which in turn operates at the signifier level), its phantasmatic correlate and the emergence of jouissance as an excess that causes states of deep despair. The research methodology will be qualitative, using as technique the compilation of bibliographic data and the study of a case that will be constructed and analyzed according to psychoanalytic logic and

concepts. This work is framed within a clinical-conceptual investigation in psychoanalysis, within the UBACyT project "Body, affection and jouissance in the psychoanalytic clinic".

Keywords

Affection - Disillusionment - Jouissance - Phantasm

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto UBACyT "Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica".

En este escrito me interesa investigar el concepto de desilusión como afecto y establecer una diferenciación posible entre afecto y goce en el marco de un tratamiento psicoanalítico.

Las preguntas que orientan dicha investigación surgen partir de un caso clínico, donde una desilusión amorosa empuja a mi paciente, Laura, a la elección de un hombre que le genera un padecimiento subjetivo de gran intensidad, provocando en ella estados de desesperación y un profundo hundimiento en la tristeza y la desesperanza.

¿Cómo establecer una diferencia viable entre dicho afecto -la desilusión- y el goce que le concierne? No son lo mismo, sin embargo ¿Cómo lo sabemos? ¿Es el afecto el que dispara la emergencia de un goce?

Recorte clínico

Laura consulta por lo que ella llama "una desilusión amorosa". Dice haber perdido la razón por un hombre que dejó de verla, llamarla y responderle. A los pocos minutos de haber comenzado la sesión, rompe en un llanto desolado. Sesiones posteriores, continúa con el tema de este hombre, insiste en ella la palabra "desilusión", sin embargo, cuando le pregunto acerca de este afecto, no da ninguna respuesta. Las preguntas en el sentido de ¿cómo sería esta desilusión? ¿por qué te sentís desilusionada? ¿con qué te habías ilusionado? etc, tienen como respuestas distintas evasivas y también a veces da ejemplos de alguna escena sucedida con él. Este hombre, a quien estaba conociendo a lo largo de unos meses, un buen día le dejó de responder, no la atendió más y ella nunca supo qué le pasó. La respuesta que ella encontró a esa situación fue comenzar a buscarlo, llamarlo hasta el cansancio, escribirle mensajes, hablar con un amigo de él, etc. Sin encontrar rastros del tipo, desesperada, pide una consulta conmigo: "Quiero entender qué le pasó".

Por momentos Laura cae en profundos estados de desesperación, donde me llama por teléfono, preguntándome qué hacer.

En otros momentos me pide que la medique porque ella así no puede seguir viviendo: “Siento constantemente la desilusión, hasta me quita el hambre”.

Cierto día llega a la sesión más calma y dice: “Ayúdame a terminar esta historia”.

Entre aquella Laura que buscaba entender qué le pasó a ese hombre y esta que pide ayuda para producir un corte, se escucha una distancia la cual nombro como algo importante. Anoto en la sesión esa diferencia. Se producirá así un hueco entre una y otra Laura, la que se desresponsabilizaba de su goce y la que busca un corte, algo que lo regule.

La desilusión

La desilusión es parte de nuestra vida afectiva desde el comienzo de los tiempos. Winnicott (1985) arma una teoría acerca de la ilusión-desilusión y ubica allí que la madre, así como ilusiona al niño con el objeto, deberá también desilusionarlo de forma gradual. ¿Por qué es necesario desilusionarse?

La desilusión no es lo mismo que la decepción. La desilusión es del campo de la fantasía, en cambio en la decepción hay una certeza en juego, algo que es verdad y se rompe.

Si el bebe, según Winnicott, se desilusiona es porque previamente pudo crear esa ilusión psíquica de que el objeto externo era interno.

Lacan lo dirá de este modo:

“Se trata de que la madre enseñe progresivamente al niño a experimentar las frustraciones y, al mismo tiempo, a percibir, en forma de cierta tensión inaugural, la diferencia que hay entre la realidad y la ilusión. Esta diferencia sólo puede instalarse por la vía de una desilusión, cuando, de vez en cuando, la realidad no coincide con la alucinación surgida del deseo”. (Lacan, 2011, p. 36).

Al interrogar varias veces a Laura acerca de las cualidades que le gustaban tanto de este hombre, quien la desilusionó, ella dirá que “me gustaba porque era muy afectuoso, me abrazaba mucho, me daba la mano, casi como si fuéramos novios”, “cuando estábamos juntos él solo quería que estemos juntos, no daba lugar a otra cosa mas que atención a mí”. “Luego todo era angustia porque cuando no estábamos juntos, él desaparecía por varios días o respondía mis mensajes indiferentes”. “Era lo único que me gustaba de él, su presencia, el resto no tanto...”. ¿De qué resto hablas?, pregunté. “Era un hombre adulto y parecía un adolescente, vivía la vida creyéndose que era un 100 pero la verdad es que no tenía nada, una casa hecha pedazos, tenía piojos y además la pija chica”. Sonríe por primera vez.

Intervengo diciendo “Que acertada sos para nombrar tus afectos, siempre decís que sentís una gran desilusión”.

Sin saberlo, le di en el clavo. Su abuelo había sido profesor de lengua y literatura y le había transmitido a ella la pasión por la búsqueda del significado de las palabras. Sesión siguiente me cuenta que buscó el significado de desilusión y dice “Ahora no sé si lo que me pasa con él es una desilusión o una decepción”.

Desilusión y decepción

Retomando la intención de conceptualizar es momento de establecer una diferencia entre ambas palabras. Tal como dice Moliener (2007) desilusión y decepción no son lo mismo. El que tiene una ilusión sabe, aunque sea un saber no sabido, que es posible que esa ilusión no se concrete, que sea poco probable, no se juega allí el factor sorpresa. En cambio, la decepción es una verdad que queda desmontada, se rompe, era algo y de repente no lo es, era certeza y no había posibilidad alguna de que no lo fuera, por eso toma el carácter de una sorpresa.

Entonces cuando se trata de una creencia que no se basa en la realidad objetiva sino en lo fantaseado por la realidad psíquica, hablaremos de ilusión. Dirá Freud que la desilusión estará basada en la destrucción de una ilusión y que son necesarias para la vida anímica:

“Las ilusiones se nos recomiendan porque ahorran sentimientos de displacer y, en lugar de estos, nos permiten gozar de satisfacciones. Entonces, tenemos que aceptar sin queja que alguna vez choquen con un fragmento de la realidad y se hagan pedazos”. (Freud, 2008, p. 282).

No sé si será que hay que aceptarlas sin queja, justamente en el trabajo analítico habrá un recorrido donde emergerá entre otras experiencias infantiles la queja, el berrinche, el capricho, aspectos típicos de lo infantil.

Al nombrar las ilusiones Freud dice también que estas nos permiten gozar de satisfacciones. Me pregunto si entonces su contrapunto, que sería la desilusión, también nos permitiría lo mismo. ¿La desilusión, como afecto y sentimiento, nos habilita un goce que otorga satisfacción? Y si esto es así, ¿cómo establecer una diferenciación entre un afecto y un goce? Aun más, clínicamente, ¿Cómo orientarnos en la dirección de la cura a partir de esa diferenciación entre afecto y goce?

Recuerdo aquel tema de Charly García que dice “Gozar es tan parecido al amor. Gozar es tan parecido al dolor”. Creo que no hay canción que diga mejor del goce, tan sencillamente, en dos vertientes.

¿De qué se goza?

Comencemos tomando, al menos una definición de goce, y así poder habilitar una vía posible de comprensión del afecto de la desilusión.

En el caso presentado, “desilusión” es un significante que insiste y a la vez es un afecto que tiene tomado el cuerpo de Laura a través de la desesperación. Afecto con el que hace consistir su fantasía de “niña abandonada”, la cual toma cosas de la realidad objetiva pero fundamentalmente de su realidad psíquica fantasmática. Como si fuera un afecto que anda desarrumado, “a la deriva” (Lacan, 2011, p. 23), intentando algún tipo de anudamiento, de corte, el cual se ubica en este pedido de ayuda que ella hace a su analista.

Como analistas, operamos sobre el goce. Sin embargo, es la po-

sibilidad de escuchar ese afecto -que además es un significante en este caso- lo que nos da entrada a la operación de que el goce sea tocado.

¿Cómo se toca un goce?

Siempre que pienso en la concepción de goce se me representa la idea de la satisfacción pulsional. Freud dio cuenta que lo más propio de la pulsión (*trieb*) es la economía, en relación con Lacan también su conceptualización del goce (*jouissance*) remite al carácter económico de la pulsión y luego le dará una vuelta de tuerca con relación a la economía política del goce como una manera del sujeto de distribuir lo que del significante opera o toca el cuerpo. Podríamos entender así que goce sería un nombre que Lacan le da a la satisfacción pulsional y que además será un efecto del significante operando sobre el cuerpo, armando en ese cuerpo una forma singular de satisfacción, que nada tendrá que ver con el orden de la necesidad.

El goce como satisfacción es una producción, es producto y por eso se lo piensa en términos económicos, como ganancia y como pérdida (Imbriano, 1988). Se produce goce porque estamos en el lenguaje, en el mundo de lo simbólico, es el significante que produciendo un efecto produce a su vez satisfacción. La ganancia del goce no es el Principio del Placer freudiano, va en contra de la homeostasis, es un exceso, un excedente, un plus.

Podemos decir que el aparato psíquico utiliza las redes del significante para tramitar afectos y representaciones, y que, a su vez, este mecanismo sirve para metabolizar el goce. Sin embargo, al mismo tiempo genera siempre un resto no asimilable, eso que se desprende como plus de goce. O sea, algo queda afuera de las redes de lo simbólico, produciendo una satisfacción al margen, Lacan (2012) lo llama “plus de gozar”.

Entonces diremos que el significante introduce una pérdida, al estar atravesados por él ya el cuerpo no tendrá nada de natural, perdemos lo natural, lo instintivo, un goce todo quedará perdido para siempre. Está perdido por estructura, pero eso perdido abre la posibilidad de buscar su objeto, repitiendo una y otra vez con la intención de hallarlo.

La pulsión no podrá alcanzar su meta porque no tendrá un objeto adecuado, no existe. Solo podrá alcanzarla parcialmente, entonces la pulsión trabaja y trabaja incesantemente generando siempre un exceso, un plus, del cual se goza.

Una pista importante para pensar ¿cómo se toca el goce? Será revisar el estatuto del *objeto a* en tanto cuerpo, Lacan (2011) lo denomina punto de goce, el lugar donde el cuerpo atrapa al goce.

La ilusión y el goce

En el caso clínico mencionado tomamos como afecto la “desilusión”, la cual como dijimos opera en dos dimensiones: como un significante que se recorta en sesión, tras la insistencia de este y como un afecto que toca el cuerpo afectándola en lo que termina en estados de desesperación.

Como dijimos al comienzo, Winnicott (1985) teorizó acerca de la

ilusión-desilusión haciendo referencia a que esta operación es realizada por el Otro primordial sobre el cuerpo del sujeto. Dirá que la *madre suficientemente buena* es la que lleva a cabo la adaptación activa de las necesidades del niño y las disminuye poco a poco, según la capacidad de este para hacer frente al fracaso en materia de adaptación y para tolerar la frustración. El valor de la ilusión para Winnicott es fundamental y radica en ilusionarlo con la creencia de que el pecho es parte de él, parece encontrarse bajo “su dominio mágico”. La tarea posterior de la madre consistirá en desilusionarlo, en forma gradual, pero no lo logrará si antes no lo ilusionó lo suficiente. Agrega también que el proceso de desilusión gradual queda como base para las frustraciones del conjunto del destete.

Sin embargo, para Winnicott, la tarea de aceptación de la realidad nunca se da por terminada, siempre hay tensión para vincular la realidad interna con la externa y el alivio de esta tensión le otorga una “zona intermedia de experiencia”, que será una continuación de la zona del juego del niño. Esta zona es compartida por la realidad interior y exterior, se conserva a lo largo de la vida en las experiencias culturales, la vida imaginaria y la creación.

La Real Academia Española (R.A.E) define a la ilusión como: “Concepto, imagen o representación sin verdadera realidad, sugeridos por la imaginación o causados por engaño de los sentidos”. Y en cuanto a la desilusión dice: “Efecto que produce la caída de la ilusión”.

En el caso clínico presentado la desilusión, en tanto afecto, pareciera hacer consistir su fantasma, el goce se pone en juego en esa fantasía de “niña abandonada” sosteniendo una decepción infantil que ella misma deja dicha al hablar de aquel hombre, casi como una ilustración del *fort-da*: “cuando estábamos juntos él solo quería que estemos juntos, no daba lugar a otra cosa más que atención a mí”. “Luego todo era angustia porque cuando no estábamos juntos, él desaparecía por varios días o respondía mis mensajes indiferentes”.

Miller (2000) realiza la siguiente hipótesis: que el fantasma es una máquina para transformar goce en placer. Dirá que en “Mas allá del principio del placer” hay una dimensión del goce y que el fantasma aparece como un medio para articularla al principio del placer. Lo compara así con el *fort-da* donde “el sujeto domina una situación y aprende a obtener placer de la misma por vía de la pequeña máquina de su juego” (...) “Es un emblema de como el fantasma funciona como maquinación para obtener placer” (Miller, 2000, p. 20).

La fantasía de los adultos sustituye el juego infantil, dirá Freud (1920), en este sentido Miller interpreta que el fantasma tiene una función semejante a la del juego, y que es, a partir de una situación tanto de goce como de angustia, la de producir placer. Como sabemos, la condición necesaria del *fort-da* es la ausencia de la madre, es porque ese Otro se ausenta, que el niño queda angustiado y obtiene placer gracias a su maquinación lúdica. A su vez, la ausencia hace presencia del Otro y evidencia

el deseo, ya que al ausentarse puede ubicarlo. “El fantasma es una máquina que se pone en juego cuando se manifiesta el deseo del Otro” (Miller, 2000, p. 21).

El fantasma intentará poner el goce dentro del principio del placer, en el sentido de la homeostasis y la fijeza de saber qué quiere el Otro de mí. La operación del análisis será abrir justamente ese más allá de la homeostasis.

En este punto es interesante retomar lo que decía Winnicott acerca de la “zona intermedia de experiencia”, zona que es compartida por la realidad interior y exterior, que se conserva a lo largo de la vida en las experiencias culturales, la vida imaginaria y la creación. Quizás tener a mano este concepto nos ayude como analistas a realizar esa operación del análisis, de apertura, lo pienso en un sentido lacaniano no aconsejando analistas -no podría hacerlo- pero si tratando de conceptualizar alguna orientación clínica.

Mas allá...

Laura continuó investigando la etimología de las palabras, nuevamente el ordenamiento simbólico ordenó -valga la redundancia- en paralelo aquella desesperación.

Luego de cierto tiempo de alivio, retornó el malestar, a partir de haber visto en una red social una foto de aquel hombre y otra mujer. Llegó llorando, desesperada y diciendo que nada había cambiado en su vida, “¿cómo puede ser que siga así de mal?”, mientras lloraba dice “Ya sé, me puse en modo drama *on*” y sonríe. Le pregunto ¿de qué modo hablas? Y muy fastidiada, grita “no puede ser que no entiendas nada, *on* quiere decir encendido en inglés”.

En aquel modo *on*, que había encendido, resonaba la palabra ilusión y a su vez aquella palabra portaba el apodo de su abuela, quien se había suicidado cuando su madre era una niña. Apareció, del lado de la analista, la posibilidad de decirle: “¿Y Luci? ¡ON!”. No pude decirlo, me pareció que no era el momento en que Laura pueda escuchar esas palabras, que había que continuar alojando aquella desilusión, así como aparecía, a llanto limpio. Le ofrecí un pañuelito y mi silencio, luego de un rato se disculpó por el “berrinche”, así fue como lo nombró.

Esperar al sujeto es parte del lugar de objeto que ocupa el analista.

Sin embargo, sesión tras sesión insistía a modo de chiste con aquella escena “que mal te hablé ese día”. Y la sesión continuaba. Cierta vez, luego del mismo chiste insistente le dije “es que estabas en drama *on*”, ella rio. Y aprovechando su risa le dije “drama *on* que yo no comprendía (entre risas) o quizás lo que se escuchó fue “¿Y Luci? ¡ON!”. Laura dejó de reírse, me miró y dijo que nunca se le hubiera ocurrido pensar algo así. Corté la sesión.

La operación revelada en una sesión a partir de la palabra (des) ilusión tocó algo de su goce fantasmático oculto: “ser una niña abandonada”.

Entiendo esta operación no solo desde el lado de la revelación

de lo que portaba aquella palabra que a su vez la afectaba en el punto de la desesperación, la operación se lleva a cabo sesión tras sesión, que la analista esté allí como un objeto que también le ofrece silencio a su pura descarga, a su berrinche de niña. Como dijimos, el aparato psíquico utiliza las redes del significante para tramitar afectos y representaciones, esto metaboliza el goce, pero también genera un resto no asimilable, un plus de goce, una satisfacción al margen. Gozar como una niña abandonada que la posicionaba confundiendo los lugares de la genealogía familiar, ella como hija de su abuela, y un fantasma fundamental que sustenta su fantasía: el abandono.

Transitar en la época actual el lugar del *niño generalizado* como lo llamó Lacan es una cuestión que nos atraviesa a todos, donde ya no se sabe qué es ni dónde están los adultos. Cronológicamente Laura es una adulta, sin embargo, goza como una niña instalada en una fantasía “la niña abandonada”, jugando al *fort da* con este hombre para tramitar aquella desilusión de un tiempo donde no pudo más que “empacharse” a pura Ilusión.

El afecto y la palabra desilusión quedaron amarrados a representaciones, de andar como “un loco” el afecto pasó a tener la representación de su fantasía de niña abandona a través de la ecuación que remitía al suicidio de su abuela: Y-Luci-On. Por el lado del goce, podríamos plantearnos que es en ese punto fantasmático donde queda tocado, rasgado, es en tanto la pulsión que insiste y produce goce donde podemos localizar su operación, la pulsión insiste y produce un exceso, si el fantasma es conmovido, lo descolocamos de su lugar de fijeza, se acotará o regulará ese *objeto a* en el fantasma.

El fantasma ofrecerá una respuesta donde el cuerpo está implicado, Lacan hablaba del *objeto a* en tanto cuerpo, como punto de goce. El cuerpo no será solamente aquella imagen del espejo, sino que también será un cuerpo pulsional.

Mientras el fantasma no se conmueva el sujeto tiene la certeza de saber fantaseadamente qué es para el deseo del Otro. Cuando esto cae, se produce un momento de *des-ser*, se experimenta una pérdida.

El análisis propondrá no quedarse en la angustia, en el vacío, en el *des-ser*, sin el Otro; por el contrario, el análisis propondrá volver al Otro sabiendo de su falta por lo que el sujeto ya no necesitará de la demanda del Otro para existir, al fin y al cabo, el análisis demuestra a los analistas y analizantes las imposibilidades del vivir haciendo posible la vida, la cual tampoco es sin el Otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Castrillo, D. (2012). Revista de la Sección clínica de Madrid (Nucep). Disponible en: https://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/ref_Dolores-Castrillo-_FANTASMA.pdf
- Freud, S. (2008). De guerra y muerte: Temas de actualidad en *Obras Completas, Volumen 14*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2008). Más allá del principio del placer en *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

- Imbriano, A. (1988). El sujeto de la clínica. Buenos Aires: Editorial Leuka.
- Iuale, L. (2017). El niño y *lalengua*. Revista Fort da, N° 12. Disponible en: <http://www.fort-da.org/fort-da12/iuale.htm>
- Iuale, L. y cols. (2018). Cuerpos afectados. Del trauma de *lalengua* a las respuestas subjetivas. Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Lacan, J. (2012). Alocución sobre las psicosis del niño en *Otros escritos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2012). Radiofonía en *Otros escritos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2011). El seminario IV: La relación de objeto. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2011). El seminario XI: Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2011). El seminario XVIII: De un discurso que no sea del semblante. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Miller, J. (2008). Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Moliner, M. (2007). Diccionario de uso del español. 3ª ed. Vol 2. Madrid: Editorial Gredos.
- Rabinovich, D. (2008). Sexualidad y significante. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- San Martín, V. (2013). Acto y acto analítico. Artículo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Buenos Aires. Disponible en: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1810.pdf
- Winnicott, D. (1985). Realidad y juego. Buenos Aires: Editorial Gedisa.